

SÁBADO 24 DE ABRIL DE 1886.

ASESINATO

DEL

GENERAL PRIM.

YA PARECIÓ AQUELLO.....

Las malas artes de que vienen valiéndose en algunas localidades, y especialmente en Madrid, Barcelona y otras provincias, para evitar que esta publicacion sea conocida del público, no me cabe duda de que álguien, que quizás haya sido acusado ó espere serlo, las haya puesto en juego.

Ha llegado á tal extremo la infamia, que, con objeto de que no circulen por las calles estas hojas, y que el público no pueda enterarse de sus acusaciones, han puesto en juego todo su ingénio maquiavélico y subterráneo para catequizar á los que se dedican á la venta de periódicos, á fin de que no se encarguen de la de esta publicacion, llegando á tal extremo su inventiva, que en algunos periódicos de provincias han dado la noticia de que habian sido reducidos á prision los vendedores de la hoja *Asesinato del general Prim*.

No quiero detenerme á dar más explicaciones sobre este asunto, pero si algunos *caballeros de industria* pretenden matar esta publicacion empleando para ello los medios más rastreros y miserables, no conseguirán su objeto mientras viva su autor.

Si la venta no se hace públicamente por las calles de las principales poblaciones de España, abriré suscripciones particulares, que llenen los deseos y aspiraciones de muchos miles de hombres honrados, y que incessantemente nos lo tienen solicitado.

Conste así de hoy para siempre á quien recoja la alusion..

UNA ANSIEDAD SATISFECHA.

Para que mis queridos lectores (que son ya muchos) sepan las causas que me han obligado á no contestar número por número, párrafo por párrafo, palabra por palabra, todo cuanto llevo publicado referente al

folleto del Sr. Paul y Angulo, les diré: que como quiera que pienso hacer una historia extensa y detallada de cuanto se tramó para llevar á efecto el asesinato del general Prim, de los móviles que impulsaron á los autores, de los medios que emplearon éstos y sus ejecutores para consumir el crimen, así como de todo lo sucedido durante la tramitación del proceso en averiguación de unos y de otros; no he querido entrar en explicaciones que luego resultarían repetidas en mi verídica narración.

Creo que en el número inmediato terminaré la inserción de los antecedentes, que, aunque no son de los que tengo bien almacenados y debidamente conservados, tienen suma importancia para todo el que desconoce las revelaciones que he de hacer. Por consiguiente, ruego á mis lectores me dispensen toda su benevolencia por no haber sido ya tan explícito como sus deseos y ansiedad me lo vienen demostrando, y tengan la seguridad más completa de que he de dejar satisfecísimas todas sus aspiraciones, ofreciéndoles la más gratísima sorpresa. Tened un poco de calma, que se encarga de que no queden defraudadas vuestras esperanzas, y de satisfacer con creces toda esa ansiedad, su afectísimo y seguro servidor

J. JOSÉ RODRIGUEZ LOPEZ.

LOS ASESINOS DEL GENERAL PRIM

SEGUN EL FOLLETO DE PAUL ANGULO.

Por haber insertado íntegra el acta que mis lectores habrán visto en el número anterior y en esta misma sección, no pudimos dar cabida á los comentarios que sobre ella hace en su folleto el Sr. Angulo. Y para no privarles de ese *sabrosísimo manjar* propio de la cocina de tan acreditado *repostero*, voy á llenar el deber que me impone tan justificada necesidad. Hélos aquí:

«¡Sabroso manjar! ¡Terriblemente amargo, por la vergüenza que todo español debe sentir al ver deshonrada ante el mundo, la administración de justicia de su patria! ¿Y hay quien se haya extrañado de mi tardanza en denunciarla, tratándose de algo tan brutal, tan espantoso? ¿Y cómo, sin hacerlo, podía yo explicar la infamia que se ha intentado y que se intenta?

»Por lo demás, cuando el lector conozca por completo la situación sin ejemplo, comprenderá bien á las claras lo que ya debe ir suponiendo: que era, y es, literalmente imposible que yo me presentase al juez en ningún momento, con el fin práctico de esclarecer la verdad. ¡Si esta ha estado de manifiesto desde el primer momento! ¡Si á pesar de todo lo hecho por gran número de jueces, no ha sido posible ocultar jurídicamente á los criminales! ¡Si á más de cien inocentes declarados tales, se les ha tenido presos años y años! ¡Si á algunos se les ha asesinado en la misma cárcel!—Y en fin, ¡si para buscar—fijese bien el lector—pruebas jurídicas contra mí, se ha recurrido á intentar judicialmente y por medio del oro, testigos falsos!—como lo voy á probar hasta la evidencia,—¿podía yo, en ningún momento, puedo hoy presentarme ante re-

mejante administración de justicia, con el fin práctico de esclarecer la verdad?

»Y advierto al lector que esta acta no es solamente un documento firmado por los que en ella figuran, sino es también, documento oficial, que consta en *los autos*, en los diez y ocho mil y pico de folios del *sumario en secreto*. Allí consta jurídicamente.

»Y se elevó, en efecto, esta acta, según dejo dicho, como declaración legal, por intermedio del ex-diputado republicano señor D. Luis Blanc ante el juzgado donde se instruía el proceso.

»Ahora bien, amabilísimo lector,—á quien de veras compadezco, porque no hay nadie que deje de sentir la herida social de ciertos actos de los poderes públicos—¿se puede dar nada más claro ni nada más infame, que lo que resulta del anterior documento?

»Yo no lo voy á comentar. ¿Para qué? ¡si hasta los más despreocupados han de sentir pena y asco después de su lectura!

»Pero tengo que hacer constar—¡triste deber el mío!—que el juzgado instructor del sumario ha sido, él mismo, el autor ó instigador de la infamia que se intentaba, según el acta que he copiado.

»La razón es sencillísima: el López designado en el acta estaba detenido como complicado en el asesinato del general Prim; cuatro ciudadanos lo acusaron en dicha acta, de un modo tan terminante como terrible, de algo que al juzgado mismo comprometía; á los acusadores no se les encausó por calumnia; pero el López fué absuelto, no sólo por el asesinato de Prim, sino que fué absuelto en absoluto, *por no encontrársele culpa alguna*. Luego la complicidad del juzgado en esta intentona de infamia, quedó por el juzgado mismo, implícitamente reconocida.—¡Esto es espantoso; esto es increíble; pero esto es, matemáticamente, verdad!

»No me atrevo á publicar aquí otra porción de documentos que tengo á la vista, por el estilo del que íntegro dejo copiado: llenaría con ellos muchas páginas; y aunque sería curioso el consignar las veces que el López salió clandestinamente de su prisión, por orden verbal del juez, con infracción del reglamento de cárceles y sin ninguna justificación, y curioso el consignar cómo fué asesinado en la misma cárcel Ruperto Merino Alcalde, cuñado del citado López; y cómo murieron presos y heridos, en el hospital, otros tres encausados, José Ginovés Bragues, Clemente Escobar y José Roca; y cómo José Menéndez Fernández falleció también, á consecuencia de una paliza que le propinó, al capturarlo, la Guardia civil, porque era tartamudo y no contestaba claro; y cómo fué asesinado de tres trabucazos, al llegar á su pueblo, después de estar encarcelado, Tomás García Lafuente; y cómo fué asesinado también, en la misma *cárcel del Saladero*, Mariano González, después de haber sido encarcelado y siendo empleado temporalmente en ella, aunque todo esto, digo, sería muy interesante para el lector, con los detalles que bien se pueden concebir, yo no puedo satisfacer, en este punto, la natural curiosidad; porque la índole de este trabajo no comporta la publi-

cacion de semejantes relatos, que sin duda alcanzarían á conmover, pero que nunca resultarían apropiados como hechos concretos que constituyesen pruebas irrefutables.

»Sólo puedo citarlos aquí como datos alarmantes, según lo dejó hecho en el párrafo anterior; datos positivos, consignados en el mismo *sumario*; datos por demás significativos y que dejan sospechar; en su conjunto aterrador, hasta dónde es terrible y puede ser sanguinario, un juzgado criminal.»

LOS ASESINOS DEL GENERAL PRIM

SEGUN RESULTA DEL PROCESO Y OTROS DATOS.

Declaracion del primer Juez que entendió en la causa.

«Puente del Arzobispo 10 de Agosto de 1885.

Sr. Director de *El Correo*.

Mi querido amigo: Hoy, y bajo mi firma, molesto la atención de usted y le ruego dé lugar en su popular periódico á las observaciones que hago, en vista del sesgo que va tomando en la prensa la cuestión referente á la muerte del ilustre general Prim. Jamás hubiera dicho una palabra en este asunto, si no me impulsase, más que lo expuesto en sus comunicados por D. José Paul y Angulo, el calor con que algunos periódicos dan detalles, encerrados en el *sumario*, que aún en el supuesto de ser exactos, revelan hechos que jamás deben pasar hasta cierto periodo al dominio público. Mas como quiera que el Sr. Paul y Angulo imputa á los jueces que intervinieron en el *sumario* por lo menos ignorancia y maldad, yo, el último de todos aquellos jueces, pero el primero que intervino en las diligencias, me veo obligado á decir dos palabras, que creo darán fin á esa atmósfera que se va creando en la prensa, cuya extensión sólo favorece á los criminales. En los primeros momentos del crimen, yo, que desempeñaba el juzgado del distrito de la Universidad, fui llamado por el presidente del Consejo de Ministros al palacio de Buenavista, donde estaba reunido el gobierno y por el señor ministro de Gracia y Justicia se me ordenó la formación de la correspondiente causa contra los autores de las heridas graves del general Prim.

..... (1)

»Se exploró mi voluntad sobre si quería continuar como juez de la causa, contestando que sólo por un mandato terminante accedería.

»Los jueces que han entendido en el *sumario* de la muerte del general Prim, podrán haber sido equivocados en el curso de él: pero esto se debe á que el cariño que se le tenía en España al general importase una cuantía de datos al juez instructor, que, apasionados la mayor parte de ellos, le desviaban del verdadero hilo del complot. Si esto obedecía

(1) Insertado en la página 19 y 20 de la tercera hoja.

á buena fé, bien hecho en depurarlos; pero si eran intencionales ó especulativos, hubo necesidad de acrisolarlos y rechazarlos.

»Y á propósito de esto, diré hoy que la triste viuda del general fué sacrificada más de una vez en sus intereses por supuestos amigos del general, que llevaban la idea de sacar dinero á la viuda con un género de confidencias en apariencias verdaderas. No terminaré esta idea sin asegurar que los dignos jueces que intervinieron en el *sumario* llevaron su celo á un límite desconocido, sacrificando su reposo y tranquilidad en aras de la consecución del fin que perseguían, y que, desgraciadamente, sus esfuerzos se estrellaban con lo mal montada de la policía en España en todas épocas, y especialmente en aquellas, donde se verificaron algunas prisiones de agentes por conceptuarlos cómplices ó encubridores del crimen.

»Sin entrar yo en detalles de *sumario*, que no en balde son secretos, y la causa hoy se encuentra en aquel estado, podré decir que desde las primeras actuaciones, siempre, incontestablemente, y sin género alguno de duda, el Sr. Paul y Angulo aparece como autor material del delito, lo cual no desmiente el mismo en sus comunicados, y que si existieron como autores y cómplices, no fueron solo los que la prensa indica, sino muchos más, que constan en el proceso, los bantantes para proveerse de cien carabinas que salieron de una casa de la calle de la Luna, y reunirse en punto determinado antes de cometerse el crimen. Al autor de un delito podrá tolerársele que desmienta á la justicia; pero calumniarla, como lo hace en el comunicado dirigido á la *France* el Sr. Paul y Angulo, esto no se comprende más que en el deseo de dar importancia á su persona y cubrir el crimen y el asesinato vulgar con la idea política, que siempre estará por bajo del asesinato, y nunca podrá ser, no digo santificada, sino tolerada por sus mismos correligionarios.

»Es tan delicado el asunto que hoy motiva esta carta, que no puede en él más que trazarse líneas generales, prohibiendo al buen sentido hasta la transparencia de algunos actos que destruirían por su base el propósito que hoy germina en los autores del crimen. Buscan éstos, y á merced de la impunidad en el extranjero, en medio de celebridad. El comunicado del señor Paul y Angulo quiere revelar con sus palabras preñadas, que si bien fué el autor del crimen, obedecía á más altas influencias, que por ellas la magistratura española no ha querido ni quiere descubrir. Calumnia: ningún republicano socialista, ni aún demagogo, acepta el asesinato del general Prim. Este fué un crimen vulgar, secundado por hombres de la última capa social, pagados y salidos de los presidios, que obedecían á un hombre fanático y resentido personalmente con el general Prim; ideó un crimen para hacerse célebre; hoy lo ostenta en el extranjero para hacerse adepto este crimen en política, y lo mismo el gobierno que la prensa y la nación no debe darle más importancia á los actos de Paul y Angulo que los que tienen ante la ley los actos de un asesino vulgar.

»Yo, señor director, manifestándole que estoy retirado, por ahora, de la vida pública, pero que mi pobre inteligencia, reposo de que disfruto, y hasta mi pequeña fortuna, siempre están dispuestos á sacrificarse en aras de la justicia y el patriotismo.

Haga usted uso de estas líneas en el modo y forma que crea conveniente, pues para ello le autoriza incondicionalmente su afectísimo amigo, seguro servidor Q. B. S. M.—*Francisco García Franco.*»

Un defensor del señor Paul y Angulo.

El número anterior lo terminaba con la dedicatoria *Un amigo de los conjurados, que intentó impedir el crimen.* En el presente no puedo menos de reproducirlo para que mis lectores puedan formar juicio exacto de lo que sobre este asunto se tiene publicado. El amigo de los conjurados lo era D. Ignacio Sastre, el cual conocedor de la alusión que se le hacía como amigo de los conjurados, se dirigió al periódico *El Progreso* con el *sainete* que voy á permitirle dar á conocer á mis lectores.

El amigo de los conjurados
Ignacio Sastre.

«Hay un empleado público procedente del ramo de Aduanas de la Isla de Cuba, escribiendo hoy en un ministerio, redactor que fué de *La Igualdad* y con un cargo importante en la redacción de *El Combate*, que puede dar fé de todos los conjurados, porque apesar de la amistad y sus relaciones íntimas con Paul y Angulo, era lo bastante honrado para que éste no hubiese contado con él: pero sospechando la atrocidad que se intentaba, movióse mucho aquella noche del 27 de Diciembre; dió con los conjurados en el establecimiento de vinos y comidas de la calle del Turco, número 1; se puso ante ellos sabedor de lo que allí les tenía reunidos, trató de disuadirles, no lo consiguió; uno de los asesinos quiso retenerle allí para que no los descubriese en aquel momento; pero él se abrió paso y marchó en busca de Paul, á quien no pudo encontrar hasta dos horas despues del delito, oculto en una casa, donde se le jactó de haberle perpetrado.

La cinta del coche que utilizó Paul para trasladarse desde los alrededores del Congreso á la calle del Turco, indicaba que en este cortísimo trayecto habia invertido media hora.—(De *El Progreso* del 3 de Agosto de 1865.)»

El defensor de los mismos
Ignacio Sastre.

«AMIGO «PROGRESO»

Ahí vá.
¿.....?

«Está acorde la prensa madrileña en que no se habla hoy de otra cosa, que del asunto Paul y Angulo,

«¡Triste privilegio! ¡El del escándalo!

«Yo soy de los que creen que el privilegio pertenece, en absoluto, á algún personaje, que no escandaliza,

«¿Y por qué habria de escandalizar?

«...Está á salvo.

«¿Se puede hacer un poco de historia?

«¡Quien lo duda!

«¡¡Pues hagámosla!!

«Pero para hacerla hay que seguir buen método; aunque no mucho.

I.

«Antecedentes.

«¿Quién era D. Juan Prim?

«El principal factor de la revolución de Setiembre.

«¿Qué buscaba el general Prim?

«Una solución honrosa á her-

manar la *monarquía* como principio, con la *democracia* como elemento.

«¿Quiénes deberian ser los enemigos de la personalidad Prim ante los monárquicos *heridos*, y los demócratas *desengañados*?

»Respuesta aparte.

II.

»HECHOS.

»Dolia á muchos que el general Prim imperase sobre el general Serrano, sobre las influencias borbónicas, sobre las montpensieristas y hasta sobre las *cimbricas* y republicano-desengañadas: dos grupos verdaderamente importantes hace cosa de catorce años.

»Esas dos influencias eran la *republicano-intransigente*, en primer término, y la *naranjera*—como entonces se la llamaba—en segundo.

»Conspiraban, pues, contra la venida del buen rey D. Amadeo (habla un intransigente de entonces) lo mismo las personalidades que habian hecho á D. Juan grande de España y duque, que habian sacado de pila á su hija, que los Solís (secretario del duque de Montpersier) y los otros que estaban esperanzados en que suprimiéndose al general Prim, una restauracion en la persona del entonces príncipe D. Alfonso de Borbon, hoy nuestro rey, era cosa factible.

»Y de ahí vino el conspirar.

»Conspiraron unos y otros: los del naranjero, como entonces se llamaba al tío de nuestro rey, asociados de los partidarios de la restauracion alfonsina...; y los republicanos. A los primeros se hallaban adheridos todos *aquellos* que cita el *El Progreso*: á los segundos toda la gente caliente (1) del partido republicano.

III.

»Consecuentes.

»Seguramente, y esto no pasa de ser una opinion mia, conspirando ambos elementos en contra de aquel personaje tan digno y de tanta valía, lo mismo como hombre, como militar, como político que como estadista, hubieron de hallar obstáculos para torcer su voluntad, obstáculos que solo la supresion del individuo los pudieran resolver.

»De aquí su *sentencia de muerte*.

IV.

»Epílogo.

»¿Quién la llevó á cabo.

«No fueron seguramente los republicanos.

«Este lógico que si hubieran sido éstos no se perseguiría únicamente á Pepe Paul y Angulo: se perseguiría á muchos más republicanos.

»Búsquense los asesinos en aquellos en quienes la cosa pudiera interesar.

(1) En el buen sentido de la palabra.

«No he visto ni podido ver el proceso. ¡A que tiene que hablar igual que hablo yo!

V.

»En confianza.

»Me pedia *El Progreso* que hablase: puedo ser más explícito.

»Pero caben más aclaraciones.

»Pepe Paul. como antes he afirmado nunca hizo confianza en mí.

»Pero yo estudiándolo, veía al minuto su vida.

»Amaba la vida galante y levantada.

»Adoraba la República.

»Estimaba, por personas adictas á sus ideales, á Galiana, Estévanez, Córdova y Lopez Rispa, Cala, Sierra, Feito, G. de la Rosa y cien más que llenarían cien líneas de su apreciable *Progreso*; pero si algo odiaba era á los republicanos tibios: con estos no transigia. Quería mejor la lucha con los ultramontanos.

»Con todos estos antecedentes no cabe, razonablemente, pregunta «qué es lo que se busca.»

»Lo que se busca es—dicho sea con perdon de toda la prensa madrileña, y más especialmente de la respetable *Epoca*—no los asesinos de D. Juan Prim, que esos *bien claros* deben tener sus nombres en la causa esa de 14.000 fólíos. Sin duda, se busca el escándalo de hacer á media docena de republicanos *asesinos* del hombre que no ha muerto á sus manos, y al que los otros aborrecían de muerte; los que no le podían perdonar el haber renegado de sus títulos, de su grandeza, de su compadrazgo y hasta de todo aquello que pueda y quiera suponer el discreto lector.

»Estríbillo.

»Si esto es lo que pedia *El Progreso* en su suelto *Un amigo de los conjurados...* etc., etc ;» queda complacido el simpático periódico.

»Y pida más, que si cabe será servido.

I. SASTRE.

»Madrid 10 de Agosto de 1885. (De *El Progreso*.)»

JUAN JOSÉ RODRIGUEZ LÓPEZ.

(Se continuará.)

ADVERTENCIAS.

Todas las semanas se publicara una ó más hojas.

Todo el que quiera encargarse de la venta, en los puntos donde no esté establecida, puede hacer los pedidos á la imprenta de los señores Sucesores de Castro, plazuela de San Felipe, 11, Zaragoza, donde habrá de venta colecciones de números atrasados á 10 céntimos.

No se remitirá el segundo pedido, sin que se halle pagado el primero.

Las condiciones de venta son 75 céntimos de peseta las 25 hojas, y 10 por 100 de descuento en los pedidos que excedan de 20 pesetas.

Tip. de Sucesores de Castro, plazuela de San Felipe, 11, Zaragoza.